

informe—puedo asegurar terminantemente que anhela mucho marcharse con nosotros; pero me es difícil decir bajo qué condiciones consentirá en venirse.

»Supongo que ni él mismo lo sabe enteramente. Me parece, con efecto, que sus ideas sobre el particular varían mucho. Hoy está pronto a partir; mañana alguna nueva idea le hace retroceder.

»Yo he tenido muchas conversaciones con él á este propósito; pero nunca he acertado á comprender su opinión fija en la materia.

»Después de la rebelion le hice observar: «Presumo que ahora que los suyos lo han depuesto y dejado á un lado, ya no pensará V. que tiene responsabilidad ni obligación ninguna respecto de ellos, á lo que él respondió: «i no me hubiesen depuesto, me consideraría obligado á permanecer con ellos y ayudarlos en cuanto pudiera; pero ahora me creo libre de pensar solo en mi seguridad y conveniencia personal, y si la suerte me ayuda, me marcharé sin preocuparme de nada.»

»Pero pocos días antes de abandonarlo yo, me dijo: «Yo sé que no tengo responsabilidad ninguna para con esas gentes; pero no puedo resignarme á la idea de irme primero, y dejar tras de mí á nadie que desee abandonar la comarca.

»Es puro sentimiento, lo conozco, y acaso un sentimiento con el que V. simpatizará; pero mis enemigos de Wadelaí me señalaron, diciendo al publicarlo: «Ya veis que ha desertado!»

»Estos no son más que ejemplos de lo que ha pasado entre nosotros á propósito de su marcha; pero podría citar gran número de cosas que ha dicho, igualmente contradictorias.

»Una de las veces, hallándome impaciente, después de una de esas conversaciones poco satisfactorias, le dije: «Si alguna vez logra acercarse á usted la expedición, avisaré á Mr. Stanley que se detenga, y se lo lleve á V. quiera ó no; á lo que respondió: «Bueno, yo no haré nada para evitar que usted haga eso.» Por todo esto me parece á mí, que si nosotros tenemos que salvarlo, debemos salvarlo de él mismo.

»Antes de terminar mi informe, debo consignar el hecho de que, de mis frecuentes conversaciones con gentes del Bajá de todas clases y condiciones, yo no oí, casi sin excepción, más que alabanzas de su justicia y su generosidad; pero se me ha insinuado que no dirigía á su pueblo con mano bastante firme.»

Así terminaba su informe el emisario que mister Stanley tenía cerca de Emin-Pachá, y en verdad que todo él respira una justicia y una imparcialidad exactísimas, ya que los hechos determinan suficientemente las diversas fases del carácter de Emin-Pachá y de sus soldados. No puede, pues, menos de reconocerse la exactitud de los asertos de Mr. Jephson, que tan curiosos detalles nos proporcionan.

Como lo había anunciado en su carta, Emin-Pachá no tardó mucho tiempo en organizar su campamento á orillas del lago, casi al pié de la meseta de Kavallis, donde se encontraba el de Stanley. Breves días después de la recepción de la carta, el 17 de Febrero de 1889, llegó Emin-Pachá al campamento de Stanley, siendo recibido en él con pruebas de franca deferencia, por el célebre explorador.

Pero para mejor apreciar los incidentes que precedieron la partida de Emin-Pachá y de la expedición, del corazón del Africa ecuatorial, preferimos atenernos á la siguiente carta de Stanley, en la que se nos dan á conocer:

«Al presidente de la comision de Socorro, en Londres.

«Campamento de Kizinga, Uzina.

«17 de Agosto de 1889.

«Señor: El 17 de Febrero Emin-Bajá, acompañado de unas 65 personas entre ellas Selim Bey, ó el coronel Selim, y otros siete oficiales, que constituyen una diputacion enviada por los oficiales de la provincia ecuatorial, llegaron á mi campamento de la meseta, cerca de la aldea de Kavallis.

«El Bajá vestía de mufti, pero la diputacion iba de uniforme y causaron en el país gran sensación. Tres de ellos, eran egipcios; los otros núbios, de marcial aspecto, que sin más que una ó dos excepciones recibieron más tarde del Bajá, al hablarme de ellos, calurosos elogios. Determinamos en seguida que el día siguiente celebrásemos un gran diván ó consejo para ponernos de acuerdo en nuestros planes.

«En aquel día llegó tambien al campamento, el teniente Stairs con su columna, considerablemente reforzada por gente de Mazamboni, aldea vecina al río Yturi y cercana del fuerte Bodo; la expedición se halló así de nuevo reunida, para no volver á separarse, supongo durante nuestra permanencia en Africa.

«En la junta ó diván celebrado á la mañana siguiente, Selim Bey, que se había distinguido recientemente en Dufileh, rescatando esta estacion del poder de los mahdistas, y matando á lo que se dice—unos 250 de ellos, hombre alto, corpulento, de unos cincuenta años, manifestó respecto á la diputacion y á los oficiales del Wadelaí, que venian á pedir tiempo para que pudiesen reunirse Kavallis las tropas y sus familias.

«Aunque habia cual era nuestro objeto al venir al Nausa, ó debian saberlo, aproveché la ocasion para explicárselo detalladamente, valiéndome del Bajá, que conoce muy bien el árabe.

«Me admiré de lo de prisa que lo aprobaban todo, aunque después observé que esa es su costumbre, así no crean una palabra de lo que se los dice.

«Les manifesté que, aunque había esperado cerca de un año para obtener una simple respuesta á la pregunta de si permanecerian en Africa ó nos acompañarian á Egipto, yo me comprometí por escrito á aguardarles un plazo prudencial, suficiente para permitirles embarcarse con sus familias y con todo lo que quisiesen llevar á bordo de los «Steamers», y para llegar á la orilla del lago por debajo de nuestro campamento.

«Contestó la diputacion que mi respuesta era completamente satisfactoria, y que ellos á su vez, prometian marchar directamente á Wadelaí, poner en conocimiento de los interesados mi contestacion y comenzar la obra del transporte.

ABANDONADOS.

(CUENTO DE INVIERNO.)

Uuuúú! Uuuúú! Decía el cierzo soplando con toda la fuerza de sus pulmones, y buscando las sinuosidades de las callejas para dejar oír sus estridentes silbidos.

«Anda, como soplabal! Con una fuerza que amenazaba apagar los oscilantes ó cheros de los faroles. Se complacía en subir hasta lo más alto para jugar alegremente con las veletas de los escuotos campanarios, y luego bajaba rápidamente, cogía los primeros copos de la nevada que comenzaba á caer, y los arremolinaba lanzándolo de nuevo hacia el espacio.

«Qué frío tan intenso! A la pobre Mariquita le llegaba hasta la medula de sus tiernos huesos, y cada vez tiritaba con más fuerza; atrai hacia sí á su pobre hermanito, y procuraba reanimarle apretándole las manos, que se las llevaba cogidas; algunas veces le daba un beso paternal y lo estrechaba fuertemente contra su pecho.

Mariquita tendria unos ocho años; su hermanito Enrique, tres; éste no se había dado cuenta de lo que pasaba; ella lo comprendía de una manera vaga, pero sabia que le había sucedido una cosa muy grande.

Aquella tarde su madre se había puesto más mala; ya hacia tiempo que lo estaba. Sus ojos, rodeados de un círculo violado, se habían dilatado mucho, se le sentía allá dentro del pecho un hervidero muy grande; apenas si podía hablar.

Ella procuraba reanimarla, preguntándole con voz dulce: «¿Qué tienes, mamá? y la tapaba con la raída manta que cubria el duro lecho.

Habitaban en un lóbrego cuarto de una casa de vecindad. De día pedían limosna, de noche tambien. El grito de la miseria estaba siempre en sus labios.

Su madre no respondía á sus preguntas. Algunas veces fijaba su quebrantada vista en ella. Entretanto el niño jugaba entre las desventajadas sillas, y de sus labios salía un canturreo ininteligible; se asemeja al pjar de un pajarillo. Contraste: un alma que se iba y otra que empezaba á nacer.

De pronto la madre empezó á agitarse desordenadamente; á ella le dió miedo y llamó. Acudieron varias vecinas, hablaron entre sí, y poco después se oía subir las escaleras á varios hombres, y se escuchaba el acompasado tilin... tilin... de la campanilla, que hizo palmotear al niño de gozo.

Era el viático. Los hombres estuvieron allí largo rato; uno de ellos, que debía parecerse al buen Dios, dió á besar un crucifijo á su madre. El niño ya no se movía.

Contemplaba con entreabiertos ojos aquella escena que no comprendía.

Después nada. Los hombres se fueron. Reinó un silencio sepulcral.

El que reina en el fondo del abismo. Los niños habían caído de cabeza, sin saberlo, en la sima de la orfandad.

El niño rompió aquel silencio abrumador, profiriendo la única palabra que sabia siabear. ¡Pan!... Siempre lo mismo, lo pedía y no encontraba quien se lo diera.

El grito del niño que pide pan y no lo tiene, es siempre terrible. Es la voz del hombre, recitando el ritmo de la miseria.

«¡Chitss! dijo la niña poniéndose un dedo sobre los labios, no despiertes á mamá. Está dormida.

Y cogió á su hermanito de la mano, le atrajo hacia sí y comenzó á bajar las escaleras muy quedito.

Iba á ver si le daban el pan para el niño. Casi siempre hacia lo mismo. La cena de la criatura dependia de la voluntad del transeunte. Si este no era caritativo, no cenaban.

Aquel juego de azar era la ruleta de la vida. Por la calle no pasaba nadie.

El cierzo seguía silbando; Uuuúú! ¡Uuuúú! ¡Calle dos niños—se dijo.—«¡Soplémosles! Y lanzaba sobre sus mal cubiertas espaldas sus bocanadas más frías.

Ella seguía apretando las heladas manitas de su hermano; vagaba al azar, buscando el centro, la animacion, y cuando oía aproximarse á alguien repetía la canción de siempre:—¡hermanito! una limosnita por Dios, que no tengo padre ni madre! ¡Qué verdad! encerraban aquellas palabras! Ya no tenían madre.

Era muy tarde, y nadie les había socorrido aún. ¿Quién iba á hacerlo?

Con una noche como aquella cualquiera se detenia á riesgo de coger un pasmo.

Y además ¿para qué? Eran dos chiquillos desarrapados. Dos trozos de escoria. ¡No merecían la pena!

De pronto, el niño rompió en lloro. Se negaba á andar. Sus piececitos, entamecidos por el frío, apenas si podian sostenerle.

La niña le cogió en brazos y prosiguió su camino; pero el chicuelo no cesaba en su lloro.

La niña le frotaba con sus manos los piececitos, y el niño, al sentir la reaccion, se restregaba los ojos y pronunciaba una frase al oído de su hermanita: Nonó. Que significa en el lenguaje de la niñez: tengo sueño.

Mariquita se sentó en el umbral de una puerta. Acurrucó al niño sobre su seno, y comenzó á cantar entre dientes. El niño se dormía.

Los tejados estaban ya casi blancos, la nevada arreciaba, y la niña notó que se iba apodando de ella el frío. Quiso desentumecerse, pero el niño se había dormido. Por no despertarlo se estuvo quieta.

Entonces comenzó á sacar sus juguetes: las ilusiones. Cuando ella queria jugar, se abstraía de todo y comenzaba á ver con los ojos de la imaginacion, todas las muñecas, todos los objetos que había visto en los escaparates de las desahucadas tiendas.

«¡Ay, qué bonita niña aquella del sombrerito y del vestidito de rasol! Decía papá y mamá. ¡Ya le parecía estar escuchando su melancólica voz!

«Si, no le había duda. Ella poseeria una como aquella. Mientras tanto la reemplazaba con su hermanito Enrique. Allí le tenía, le apretaba contra sí, y su mugriento babero se le figuraba trozo de relumbrante faya.

De pronto, volvió á la realidad. Le picaban mucho los ojos. ¿Sería sueño? Recogió los piececitos, se los tapó con la corta falda, reclinó la cabeza sobre su hermanito, y allí, semejante á una

avecilla, salpicada de nevados copos, se quedó dormida.

«¿Qué sueño más hermoso! Su madre, vestida de blanco, se columpiaba á la arriba, sobre una blanca nube. Sí, ella percibía lo que tenía en las manos. Era la tan anhelada muñeca. Se le enseñaba y le decía: ¡Ven! ¡Ven! Es para tí, hijita mía...

Y ella sentía que le faltaba la tierra bajo los pies, ascendía, ascendía y penetraba en una region azul, muy azul, asida de su hermanito. Allí oían cánticos celestiales. Su madre la abrazaba, y ella contemplaba el rostro de la muñeca y se la enseñaba á su hermanito.

Después sintió un frío muy grande en el corazón. Después nada.

«Uuuúú! ¡Uuuúú! Decía el cierzo soplando con toda la fuerza de sus pulmones, y buscando las sinuosidades de las callejas para dejar oír mejor sus estridentes silbidos.

«Uuuúú! ¡Uuuúú! Dos niños. Soplémosles con todas mis fuerzas. ¡Anda ya no se mueven! Se han helado. En esto bajaban dos grandes copos de nieve.

Los cogió, los hizo oscilar un momento, y los lanzó de nuevo hacia el espacio.

«Uuuúú! ¡Victoria!—dijo con todas sus fuerzas, —le pillado á dos niños más. ¡Qué gusto me da helar á estos seres!

«Uuuúú! gritó de nuevo... Subió rápidamente y se apoderó de una vela haciendo la girar con una velocidad vertiginosa.

«¿No hay más niños?—se interrogó el cierzo fijando sus ojos sobre las oscuras callejas: ¡No!

Pues entonces, ¡Uuuúú! Me retiro. Por esta noche no envío ya más ángeles al cielo.

Dió el último silbido, y se alejó presuroso, dejándole el puesto á la aurora, que empezaba á clarrear por el horizonte.

EMILIO RELOSILLAS.

NOTICIAS

A las once de la mañana se efectuaron ayer en la casa consistorial, las subastas anunciadas oportunamente.

La licitacion del acopio y distribucion, en las calles del Euzancho, de 4000 metros cúbicos de piedra almadenada procedentes de las canteras de Larrañategui, y cuyo presupuesto ascendia á 3.500 pesetas, fué adjudicada á D. Bernardo Echarrí, en la suma presupuestada.

La licitacion del acopio de 500 metros cuadrados de piedra de losas, para la conservacion de las aceras, y 200 metros lineales de liston con el mismo objeto, cuyo presupuesto ascendia á 4.330 pesetas, fué adjudicada con rebaja de 400 pesetas á D. Lorenzo Arteaga.

La licitacion para efectuar la construccion de 30 sepulturas en el cementerio de Polloe, fué en la que ofreció el acto mayor interés.

Hubo lucha entre los contratistas, y de ella salió beneficiado el erario municipal nada menos que en 2 030 pesetas.

Se adjudicó la obra á D. Esteban Zolarochipi.

Segun nuestros informes, la Audiencia de esta ciudad firmó ayer el auto por el cual se acuerda el sobreseimiento provisional de la causa instruida contra el Ayuntamiento de Oñate.

Parece que este sobreseimiento se ha dictado de conformidad al num. 4.º del artículo 641 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, respecto á todos los procesados, y de conformidad al número 3.º del 637 de la misma ley, respecto á uno de estos últimos que ha fallecido durante la sustanciacion del proceso.

Victima de una pulmonia por consecuencia de un ataque de dengue, falleció ayer tarde el apreciable joven D. Enrique Arizaga, á cuya familia acompañamos en su dolor.

Con profundo pesar hemos sabido la triste nueva de que al regresar á la Península, ha fallecido durante la travesía de Manila á Barcelona, el señor don Ramon Ruiz, joven apreciable y laborioso, muy estimado en esta ciudad é hijo del señor don José Ruiz y hermano político de nuestro querido amigo D. Alfredo Lafitte.

Damos á su distinguida familia nuestro más sincero pésame.

Parece que se discute mucho en los Estados Unidos sobre la eleccion de una flor nacional. Así como Inglaterra tiene la rosa é Irlanda el trébol, los americanos quieren tambien tener la suya.

La que tiene más partidarios es el roble. «Baskaldunon artean guztiz maiztabal»

Hace pocos días se fugó en La Línea de la casa paterna una señorita llamada Carmen Amada, con un joven que tiene por nombre Amador.

Con tales nombres, de no haber casado á los jóvenes enamorados tan pronto como se pusieron en relaciones, no podía suceder otra cosa.

Los lectores que escuchan en su periódico noticias de lo que sucede lejos, no se figurarán los gastos que ocasionan á veces esas correspondencias y esos despachos.

Los datos concernientes á la llegada á Zanzibar de Stanley y de Emin-Bajá han sido enviados por cable á razon de 10 pesetas por palabra.

«¡Había!», en particular, siete telegramas que han costado cada uno 17.500 pesetas, ó sea un total de 122.500 pesetas.

La Direccion general de faros de Francia va á ensayar, de acuerdo con los representantes del ministerio de Marina, el empleo de la artilleria para transmitir las señales en tiempo de niebla.

La pieza adoptada es un cañon muy largo con carga automática, que puede disparar de 20 á 30 veces por minuto.

Si el procedimiento da buenos resultados, se establecerá un sistema de correspondencia sonora para que se comuniquen los buques en medio del mar.

El cónsul general del Uruguay en Madrid, ha publicado un interesante folleto con el título de «Noticias sobre la República Oriental del Uruguay», que como su título indica contiene importantes datos acerca de dicho Estado americano.

Damos las gracias al Sr. D. Pedro B. Casamayor por el ejemplar que nos ha remitido.

Parece que con motivo de no haber llegado aún

parte de los coros que la compañía de ópera esperaba, esta no podrá hacer hoy su debut en el teatro Principal, como lo tenía anunciado.

Sobre este incidente, el representante de la empresa, Sr. Pareles, y la comision de Espectáculos del Ayuntamiento, se han comunicado sus respectivas impresiones.

Tambien conferenció ayer el Sr. Paredes con el gobernador civil, y hoy saldrá para Barcelona otro agente de la Empresa para informarse del por qué de esta tardanza, pues dice el representante que no se la explica ni la encuentra justificada, ya que la Empresa ha cumplido con los requisitos previos á que pudieran tener derecho aquellos.

El número 414, premiado con 6.000 pesetas en el sorteo verificado ayer, por aproximacion al premio mayor, ha sido expendido en la administracion de loterias número 2, de esta ciudad, sita en la calle de Hernani, número 4, á cargo del señor Arra.

En el trinquete de esta ciudad se jugaron ayer tarde dos magníficos partidos, á remonte.

Muchos fueron los entusiasmados que presenciaron, y grande el entusiasmo que despertó entre éstos un jóven navarro, que demostró poseer grandes facultades y ser de la madera de los buenos pelotaris.

Si el empresario de la cancha cerrada utiliza á jugadores de la talla de Cándido (el Navarro), le auguramos un buen negocio.

Quince hombres armados de carabinas y revólvers, hace pocos días concibieron el pensamiento de robar á los pasajeros de un tren, y se apostaron, para lograr su propósito, en el paraje llamado Béchiron, entre Berwin y Tejas, en los Estados Unidos.

En el momento en que pasaba el tren por dicho sitio, los ladrones lograron por medio de una fingida señal, que el maquinista del tren, y en este instante se dirigieron los malhechores á los coches de los viajeros, los cuales fueron sorprendidos por la invasion; pero conociendo el intento de estos hombres, sacaron sus revólvers y procuraron defenderse de la agresion.

La lucha fué corta, pero desesperada; los viajeros tuvieron que ceder al mayor número y fueron despojados de cuanto llevaban.

Un emascarado se dirigió á uno de los viajeros, indudablemente conocido del agresor, y le obligó á abrir la maleta, de la cual salieron 50.000 pesos en billetes y algunas monedas de oro. Los ladrones no ignoraban esta circunstancia.

El maquinista quiso poner en marcha el tren; pero habiendo comprendido el intento uno de los ladrones, se abalanzó á él y le hirió con un tiro de revólver.

Han resultado algunos heridos por parte de los viajeros.

Efectuado el robo, escaparon los malhechores, sin que hasta ahora hayan sido habidos, á pesar de las gestiones que practican las autoridades.

Se supone que se han refugiado en Tejas, en cuyo país abundan estos ladrones, procedentes de la emigracion californiana.

Se encuentra atacado de la enfermedad reinante el Sr. Rodriguez Brazon, gobernador militar de la plaza.

Ayer se recibió en esta ciudad un telegrama notificado que en vista del estado de gravedad en que se hallaba el capitán general del distrito señor Loma, se ha encargado del mando el general Sr. Morales Reina.

Tambien se ha encargado del gobierno militar de Alava el general Augustin.

El estado del general Loma inspira serios cuidados.

La comision de Espectáculos del Ayuntamiento se reunió ayer en la Casa Consistorial para ocuparse de asuntos pendientes.

La Audiencia ha dictado sentencia de conformidad en la causa seguida contra el gitano Miguel Behoverria, conocido por «José Ignacio», que atentó contra un agente de la autoridad.

La pena con la que el procesado se ha conformado es la de seis meses y un día de prision correccional, y 250 pesetas de multa.

El alcalde y la comision de Hacienda han determinado ya la fecha de la subasta del empréstito votado en la última sesion.

Se subastarán el día 30 del actual, á las doce de la mañana, 493 obligaciones, representando 97.800 pesetas, puesto que ya se acordó con anticipacion reservar las cinco obligaciones restantes á la Junta de Beneficencia.

Hace ya bastantes días que se hallan padeciendo la enfermedad de moda, los comerciantes don Santiago y D. Augustin Zamerripa.

Ademas están retirados en cama seis dependientes de la misma casa de comercio.

Se encuentran padeciendo de la enfermedad reinante la señora madre y una de las hermanas de nuestro querido amigo Sr. Peña Borreguero.

Desearnos el pronto restablecimiento de las enfermas.

Se encuentra enfermo del «brucismo» nuestro querido correligionario D. Lucio Gonzalez.

Ha entrado en el período de convalecencia nuestro querido amigo D. Félix Amiana, de quien deseamos el pronto restablecimiento.

Dicen los periódicos de Madrid que se halla gravemente enfermo el señor duque de Osuna, y que por tal causa se encuentra en Biarritz su ilustre esposa.

El submarino «Peral» está listo para salir á verificar sus últimas pruebas parciales en cuanto cambie el viento Este, que reina con persistencia.

Dícese que quedará tres días en la bahía, terminando sus ensayos definitivos.

La escuadra de los Estados Unidos presenciara las pruebas oficiales del submarino «Peral», para lo cual se le avisará oportunamente.

Ayer falleció en la ciudad de Fuenterrabía el distinguido y laureado poeta euskaro D. Claudio de Otegui, después de una penosa enfermedad.

Reciba su respetable familia nuestra más sentida pésame.